

JAPÓN ES DIFERENTE

ANDO ISAMU

Director, Jesuit Social Center (Tokyo)

Japón rompió hace años a nivel mundial muchos mitos basados en la preeminencia industrial de países occidentales, especialmente de Europa y EEUU. Con la presencia de un Japón industrialmente gigante pero con raíces en la cultura oriental, ya no se puede hacer equivar “civilización moderna” con “Occidente”. Aunque los sistemas industriales y políticos van llegando a unificarse con la ayuda de la globalización, los métodos de actuar son básicamente distintos.

El nivel de educación en Japón es muy alto y prácticamente el 50% de la juventud acaba sus estudios universitarios. Japón, desde antiguo, ha tratado de conocer lo mejor de otros países y lo ha asimilado, pero lo hace suyo dándole un aire totalmente japonés.

Religiosamente hablando,

Japón es sintoísta y budista al mismo tiempo. El sintoísmo es una religión que solamente se encuentra en Japón, desde muy antiguo. Se caracteriza por su respeto a los antepasados, al emperador y a la naturaleza. La tradición y cultura japonesas están profundamente imbuidas de esta influencia sintoísta. Los festivales populares, la celebración de bodas, los rituales en la construcción de edificios, las fiestas de año nuevo, la nostalgia por la naturaleza, etc., indican lo profundo de la influencia sintoísta.

El japonés ordinario no siente contradicción en aceptar otra religión, como el budismo. El budismo se ha identificado con la tradición cultural-religiosa japonesa.

Hay una cantidad innumerable de religiones en Japón. Según especialistas solamente en la segunda mitad del siglo pasado se fundaron mas de 2.000 pequeñas sectas religiosas.

Japón, país eminentemente industrial.

La derrota de Japón en la segunda guerra mundial abrió una nueva página definitiva en la historia del país. Japón optó por una Constitución pacífica y renunció a todo derecho de declarar guerra. El nuevo sistema político orientó las fuerzas de la población hacia un desarrollo económico rápido, basado en las exportaciones de productos japoneses y en el empleo total de la población. Se eligió el camino pragmático, evitando toda ideología.

A la vez que se reconoció el derecho de asociación, los planes económicos del gobierno fueron continuamente revisados por numerosos comités con participación de especialistas, tecnócratas, hombres de negocios, obreros, etc.

La euforia económica acabó ya al comienzo de los años 90. Vino después la recesión de la que Japón no puede aún verse libre. La nación está pasando en la actualidad por sistemas drásticos de re-estructuración económica con resultados adversos para obreros y empleados, y la bancarrota de miles de negocios. El desempleo ha subido, aunque se mantiene por debajo del 5%, el sistema de contrato de trabajo tradicional ha empeorado, y el alto número de los “sin casa” en las grandes ciudades se ha hecho patente.

Todos estos fenómenos han transformado la actitud del japonés que se ha hecho más materialista y egoísta. Existe una visión más internacional, pues más de 16 millones de turistas japoneses, cada año, ruedan por el mundo y son cientos de miles los extranjeros que procedentes de países asiáticos y latinoamericanos, y aun de África, se arriesgan a trabajar en Japón sin la documentación adecuada. Los productos del tercer mundo siguen inundando el comercio japonés.

Los políticos continúan apareciendo en primera plana en los medios de comunicación, pero la razón son los escándalos y la corrupción. Japón sufre de falta de liderazgo en todos los campos, patente sobretudo con los políticos. Gran parte de la población se ha desinteresado de la política y de los problemas sociales. Esto ha traído como resultado que la juventud, totalmente desorientada, sea apática y egoísta. Las relaciones sexuales han empeorado y hay un gran aumento de divorcios.

Datos esperanzadores y optimistas

A pesar de que el japonés actual es percibido como materialista y egoísta, se dan fenómenos interesantes que prueban lo contrario.

Intelectuales japoneses de influencia, analizando la actual situación de Japón, opinan que el sector más sano de la población que ofrece datos optimistas para el futuro del país son las ONGs u organizaciones de ciudadanos.

Japón, una máquina formidablemente organizada donde las personas tienden a desaparecer como individuos, tiene muchos problemas de discriminación e injusticias, de violencia y corrupción, de destrucción ecológica. Pero durante estos últimos 10 años han aparecido miles de organizaciones de ciudadanos que actúan libremente para hacer una sociedad más humana. Se trata de organizaciones pequeñas, sin apenas fuerza financiera, que se dedican a trabajar con los más débiles. Son grupos apolíticos por opción y reacios a cualquier religión. Escogen programas alternativos y de hecho presentan desafíos a religiones que como el cristianismo hablan de opción por los pobres. En estos últimos años van creciendo las redes de ONGs y sus actividades políticas sin afiliación a partidos.

Un número significativo de ONGs japonesas trabaja en países del tercer mundo, sobre todo asiáticos. Son organizaciones pequeñas en su mayoría, que trabajan contra la pobreza, con todo tipo de proyectos, especialmente en zonas rurales y suburbios de grandes ciudades. Su financiación proviene del ciudadano japonés ordinario. Esta es la otra cara de Japón oficial.

Aspectos de la cultura japonesa que ofrecen aportaciones positivas:

a) La estructuración socio-cultural de la nación está basada en la *concepción familiar*. Ésta se ha extendido a la organización interna de la empresa. La lealtad a la empresa ha sido tradicionalmente uno de los valores supremos en las relaciones laborales, lo que ha beneficiado a la nación. Este aspecto cultural esencial de lealtad exige sumisión y respeto ante los superiores. En el roce con otras culturas, sobretudo occidentales, estos valores culturales van disminuyendo.

b) La *armonía externa*, otra característica cultural japonesa. Se evita enfrentamientos directos y se busca medios de reconciliación. Las reuniones a todos los niveles son muy frecuentes con el fin de aceptar una opinión común.

c) Las *relaciones personales* se explotan al máximo, por encima de teorías o ideologías. Se evita siempre poner en ridículo a otras personas en público.

d) Se busca siempre *lo mejor en otros* sistemas, incluidas las religiones, y se busca las maneras de aceptar lo mejor pero sin compromisos totales. Su asimilación se produce dentro de la identidad japonesa.

Que alternativas ofrece Japón culturalmente?

Japón desea sinceramente la paz entre todas las naciones. Una paz que no está basada en ser potencia militar y que desecha todo armamento nuclear. Las solu-

ciones a los problemas reales hay que buscarlas en diálogo que respeta al adversario. Todos los sistemas tienen sus partes convincentes y todas las culturas deben ser respetadas. Aun en situaciones abiertamente conflictivas hay que tratar de buscar soluciones pragmáticas de compromiso.

Lo sobrenatural -no exactamente espiritual en el sentido cristiano-, se tiene en gran estima. El respeto y atracción por la Naturaleza, en su sentido más amplio, tiene un significado semi-religioso y mítico. Esto está en contradicción con la explotación de bosques que las grandes empresas japonesas hacen por todo el mundo.

El desarrollo económico autosostenido y que usa al máximo todas las energías naturales y humanas existentes, con un alto nivel de educación, es el camino seguro para la modernización de un país. La educación técnica de la población, que insiste a la vez en promover responsabilidades sociales y que es capaz de crear una identidad nacionalista sana que la haga orgullosa de su cultura, es un factor esencial en el desarrollo de los pueblos.

Datos generales

* Población: 126'7 millones de personas (1999). 16'7% de 65 años y más.

Política: Todos los ciudadanos japoneses desde los 20 años tienen derecho de voto en las elecciones. La población que vota no llega al 60%.

Contribución a la ONU. La contribución de Japón a su presupuesto ordinario es del 10'8% desde el año de 1986. Es el segundo mayor contribuidor financiero, después de EEUU.

Ingreso/cápita (1996): 3.228.000 yenes, US\$ 28.470

Población activa. Japón tiene una población activa de 67.790.000. Alrededor de 4'7% en desempleo.

Sindicatos obreros. Actualmente hay 3 grandes coaliciones obreras. El total de miembros asociados fue 12.285.000 (1997), el 22.6% de la población empleada.

Agricultura. El porcentaje de población agrícola es 4'8%. En 1960 era 26'8%. El 70% del país son bosques.

Educación. Obligatoria de 6 a 15 años. Hay 586 universidades (431 privadas). 95% de los alumnos pasan a la Universidad y el 50% acaban sus estudios.

Religión. El 49% de los japoneses (106.151.937) son sintoístas, el 44% budistas (96.130.255), el 5% (11.019.359) pertenecen a diversas religiones y 1.761.907 (0,8%) se declaran cristianos. Aunque la población de Japón es de unos 126 millones, la "población religiosa" suma 215.063.458: o sea. la mayoría de los japoneses se declaran de varias religiones.